

LA PALABRA

Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raquel Velasco

“Orizaba y el Gran Teatro Llave: conversación con Armando López Macip”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 72, abril-junio de 2025, pp. 78-81.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Orizaba y el Gran Teatro Llave: conversación con Armando López Macip

Raquel Velasco

Hace algunos meses tuve oportunidad de sostener una amena charla con Armando López Macip, cronista de Orizaba y fundador de la Orquesta Clásica de Orizaba, en torno a su libro *Historia del Gran Teatro Llave de Orizaba* (Macip Ediciones, 2017), donde además de abordar los pormenores involucrados en la edificación de este recinto que en 2025 cumple 150 años de haber sido inaugurado, recupera la relación de este importante espacio escénico con la vida cotidiana de la región, durante el transcurso que va del último tercio del siglo XIX hasta la actualidad. Es precisamente alrededor de los diferentes períodos que han impactado en el devenir del Gran Teatro Llave que giran parte de sus reflexiones, las cuales comparto a continuación.

Antecedentes del Gran Teatro Llave

Antes de que se construyera el Gran Teatro Llave, la mayoría

de los espectáculos escénicos se llevaban a cabo en el Teatro Gorostiza, que tenía una capacidad para 1000 personas, lo cual es muchísimo para la población de Orizaba en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, su funcionamiento era muy limitado, pues estaba construido en madera; tenía problemas de humedad y goteras en algunas zonas, además de contratiempos en la iluminación generados por el uso de candiles con velas. Es luego de la expulsión definitiva de Antonio López de Santa Anna cuando el general Ignacio de la Llave, en ese entonces gobernador del estado de Veracruz, inicia el proyecto de construcción de un teatro al estilo de los europeos, que fue encargado al arquitecto Joaquín Huerta, quien se inspiró en el modelo de herradura de los teatros italianos, con escenario amplio para los grandes espectáculos. Fue entonces cuando, para hacer los cimientos y algunas de las paredes del Gran Teatro Llave, se utilizó piedra de la antigua iglesia de Santa Anita y de la capilla de la Iglesia de San José de Gracia que

habían sido demolidas tras las leyes de Reforma.

Después vino la Intervención francesa y el general Ignacio de la Llave se integró al Ejército de Oriente para luchar por la defensa del suelo mexicano. Desafortunadamente, muere en una emboscada, en junio de 1863. En consecuencia, la obra del teatro se prolongó a pesar de que la junta de trabajos, conformada por habitantes pudientes de la ciudad, intentó continuar con la construcción. Durante este periodo, curiosamente, al contrario de lo que uno se pudiera imaginar, los franceses –aunque eran invasores– favorecieron el desarrollo urbano de Orizaba. Por ejemplo, terminaron el ferrocarril que iba desde Tejería hasta Paso del Macho. También beneficiaron la actividad escénica e, incluso, en el Teatro Gorostiza, llevaron a cabo representaciones teatrales con hombres. En ese tiempo –pese a que no estaba prohibido– no se presentaban en escena mujeres, razón por la cual algunos de ellos tomaron roles femeninos. Los franceses convivían pacíficamente con los habitantes de Orizaba, quienes les permitieron el acceso a su biblioteca, para que obtuvieran los argumentos de algunas obras que llevaron a escena. Por otro lado, cuando llega a México el archiduque Maximiliano de Austria, Orizaba fue una de las poblaciones que visitó y, al ver la obra del teatro en construcción, se sabe que fue él quien sugirió que tuviera el techo de lámina en la forma curva que lo caracteriza.

El auge del teatro en la región y el ferrocarril

Tras el derrocamiento de los franceses y en el contexto de la República restaurada, el 1 de enero

de 1873 se inaugura El Mexicano, ferrocarril que conectaba a la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz, pasando por Orizaba. Los señores Manuel y Antonio de Escandón y Garmendia obtuvieron la concesión. En 1850 habían adquirido la fábrica de hilados de Cocolapan que habían fundado Lucas Alamán y los hermanos Legrand en 1836. ¿Por qué digo esto? Los Escandón, que se dice eran de aquí y querían mucho a Orizaba, lograron que el ferrocarril pasara por esta ciudad subiendo por las Cumbres de Maltrata. Se llevó mucho tiempo, por supuesto, pero luego de su inauguración –ya en tiempos del presidente Sebastián Lerdo de Tejada– comienza a proliferar la visita de compañías europeas, principalmente de ópera italiana, que llegaban por barco al Puerto de Veracruz e inmediatamente tomaban el tren, deteniéndose en Orizaba –que está a 1200 metros sobre el nivel del mar– para hacer una escala en su trayecto a la capital y ponerse a salvo de las enfermedades tropicales. Esto les permitía aclimatarse y aprovechar ese momento para presentar sus espectáculos ante los habitantes de la ciudad. De hecho, poco tiempo después es que también tiene lugar la inauguración del Gran Teatro Llave, en septiembre de 1875.

Orizaba y sus teatros

En Orizaba se montaba todo tipo de piezas dramáticas, desde el *Don Juan Tenorio* de la época, hasta obras de Rafael Delgado, quien también era dramaturgo. Por cierto, el afamado autor de *La Calandria* y Silvestre Moreno Cora eran dos de los intelectuales de ese tiempo y ambos estudiaron en el Colegio Preparatorio de Orizaba, la primera institución de educación superior que hubo en Veracruz, fundada en 1825 por el padre Miguel



Sánchez Oropesa. Ellos fueron quienes escogieron el nombre del Teatro Gorostiza, antes conocido únicamente como teatro de Orizaba, mientras que –tras la muerte de Ignacio de la Llave– el gobierno municipal decidió que el nuevo recinto escénico fuera llamado Gran Teatro Llave. El nombre lo tuvo hasta 1906 cuando un regidor del Ayuntamiento de Orizaba, Ignacio Gómez Izquierdo, sugirió que solo se denominara como Teatro Llave, pues ya había edificios más grandes. Sin embargo, también en ese periodo, con apoyo del gobernador Teodoro A. Dehesa, así como del ayuntamiento dirigido por José de Landero y Pasquel, se le hicieron algunos trabajos de re-

modelación. Por ejemplo, fue agregada una decoración de oro laminado en el plafón a la manera de los palacios europeos. Esto ocurrió durante la última década del Porfiriato, cuando las grandes compañías de ópera del mundo visitaron México y hacían escala en Orizaba, en la que fue –quizá– la mejor época del Teatro Llave.

No obstante, desde su inauguración, en su escenario –el cual contaba en la parte inferior del proscenio con un foso para la orquesta– se presentaron grandes figuras como Enrique Guasp de Peris, la notable soprano Alix Alisa o la famosa Ángela Peralta, *El ruiseñor mexicano*, en noviembre de 1879.

Las representaciones teatrales y la actividad comercial de Orizaba

A finales del siglo XIX, se decía que Orizaba era la Manchester mexicana, pues funcionaban seis fábricas textiles en su corredor industrial ubicado a la orilla de las vías del ferrocarril. El primero en instalarse fue Thomas Braniff con la fábrica textil San Lorenzo; luego, Enrique Wiechers impulsó la de Cerritos y convenció a algunos comerciantes extranjeros (propietarios de las Fábricas de Francia, El Puerto de Liverpool y El Palacio de Hierro) para que juntos constituyeran la Compañía Industrial de Orizaba. En 1889, para conmemorar el centenario de la Revolución francesa, la compañía inaugura la más grande y moderna industria textil de América hasta entonces: la gran fábrica de Río Blanco.

Todos estos personajes y la gente que llegó a Orizaba como parte de su desarrollo comercial necesitaban divertirse. Y tanto en el Gran Teatro Llave como en



Juan Arroyo del Castillo: *Caminar con el tiempo*

el Gorostiza encontraron variados espectáculos de recreación.

La actividad escénica y la censura eclesiástica

Las funciones teatrales estaban prohibidas por la Iglesia en temporada de Cuaresma; esto es, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado de Gloria. Hay que tener en cuenta que Orizaba es la ciudad más religiosa del estado de Veracruz. Posee nueve edificaciones religiosas coloniales y varios conventos. El poder eclesiástico en la sociedad es enorme y desde el púlpito los sacerdotes resaltaban en la población que la Cuaresma es tiempo de arrepentimiento, de preparación para la segunda venida de Jesucristo en la Pascua. Por ello no se podía asistir a diversiones profanas; tampoco había bodas, ni otras formas de festividades en esos días. Asimismo, en muchas crónicas del siglo XIX se menciona que en Viernes Santo todas las ventanas estaban cerradas, nada se escuchaba, no había un solo ruido. Y algunas de esas costumbres fueron recreadas por dramaturgos como Emilio Carballido.

Los teatros tras la Revolución mexicana

Lamentablemente, con el estallido de la Revolución mexicana comenzaron a escasear los espectáculos operísticos de talla internacional, pues no podía garantizarse la seguridad de los artistas. También disminuyó la visita de compañías dramáticas y de zarzuela provenientes de la capital. Pero las representaciones no se suspendieron del todo. En el Teatro Gorostiza, que era más popular, se siguieron presentando sátiras, comedias y otro tipo de obras. Sin embargo, hubo otro factor que cambió la vocación tanto del Teatro Llave como del Gorostiza: la aparición del cinematógrafo. Ambos edificios fueron alquilados por compañías de cine. Se trataba de un espectáculo masivo, aunque mudo, el cual –con el apoyo de un pianista que animaba las películas– tuvo un enorme éxito entre los espectadores. Como resultado, vino a menos el teatro y algunos actores y actrices empezaron a trabajar en espectáculos de carpa, como los padres de Sara García, que llegaron a la

ciudad cuando su madre estaba embarazada y, en consecuencia, la artista nació orizabeña.

Fueron años en que la infraestructura del teatro se deterioró y esa decadencia hizo que el esplendor del estilo europeo y su acústica perfecta decayeran. Fue hasta que la Revolución se apaciguó y luego de la aparición del cine sonoro –que provocó que se construyeran edificios adecuados para este arte– cuando el Teatro Llave comenzó paulatinamente a recuperar su funcionamiento original. Poco a poco volvieron a su escenario personajes de la talla de Esperanza Cruz (la pianista esposa de José Vasconcelos); el tenor José Mojica y Joaquín Pardavé, quien no solo fue un extraordinario actor, sino también director de orquesta y compositor.

El Teatro Llave en la segunda mitad del siglo XX

En la década de los sesenta ya era posible llegar a Orizaba por autopista y, simultáneamente, comienza el declive de los ferrocarriles. Pero esto produjo que nuevamente visitaran la ciudad artistas famosos del mundo del



Juan Arroyo del Castillo: *Ficción en silencio*

espectáculo, como Óscar Ortiz de Pinedo, Tere y Lorena Velázquez, Meche Carreño, además de los célebres orizabeños Evita Muñoz, Chachita, y Francisco Gablondo Soler, Cri-Cri, o la propia Sara García, a quien se realizó un homenaje. También en el Llave se presentaba con frecuencia la Orquesta Sinfónica de Xalapa, así como algunas obras en coordinación con el Festival Internacional Cervantino, entre muchos espectáculos internacionales, nacionales y locales.

Restauración del Teatro Llave

El 28 de agosto de 1973 hubo un terrible terremoto en Orizaba. El techo del Teatro Llave era de madera y el piso intermedio también, conforme con algunas construcciones coloniales donde la bóveda no era de concreto armado como ahora. En consecuencia, la parte de arriba cayó sobre la de abajo y prácti-

camente el teatro quedó en ruinas. Pasaron 15 años para que se pudiera reconstruir. Se procuró conservar la misma estructura y en octubre de 1988 fue nuevamente inaugurado. Sin embargo, solo recuperó su vida escénica en los noventa, gracias a la colaboración que se estableció entre la Casa de Cultura de Orizaba –que en ese entonces yo dirigía–, un programa cultural para los trabajadores del IMSS –que se llamaba Pro Culta– y la Universidad Veracruzana. De este modo se comenzaron a presentar diferentes espectáculos en el Teatro Llave. Además de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, vinieron ensambles de la Universidad Veracruzana y, por supuesto, algunas compañías de teatro y eventualmente de ópera, aunque de manera más esporádica que en el pasado. Lo último que se ofreció fue la puesta en escena de la ópera *Eugenio* de Armando Ortega Carrillo. Dicen que nadie es profeta en su tierra: él murió en 1973 y fue mucho

tiempo después que se ha reconocido su trabajo, en gran medida por la difusión que he llevado a cabo de sus composiciones con la Orquesta Clásica de Orizaba, de la cual soy director y que en la actualidad frecuentemente actúa en el Teatro Llave ofreciendo conciertos tanto de música clásica como popular, mexicana e internacional.

El Teatro Llave sigue siendo protagonista de conciertos, funciones de ballet y un sinfín de representaciones artísticas y actos cívicos. De hecho, cuando se cumplieron 150 años de la muerte del general Ignacio de la Llave, el Congreso del Estado llevó a cabo un homenaje a su legado en ese recinto que fue idea de él. **LPyH**

Armando López Macip es fundador y director de la Orquesta Clásica de Orizaba desde 1985 y se ha destacado como cronista de la región de Orizaba, además de su profesión como ingeniero químico egresado del Instituto Tecnológico de Orizaba.